

ma, tenida por tan justa: pero duplicaronse despues con sus ancias, sus abogados, por el fallecimiento de la V. Madre en la misma sazón, que estaba ya para verse su causa: teniase ya como indefenso, por haverle faltado en su concepto, su abogada para con Dios, en cuya sola providencia fincaba su esperanza; pero el mismo evento, mostro que más de cerca esforzó el ruego para defender al inofente; porque se dispuso de modo la causa, que vinieron aquellos Señores en conocimiento de su inocencia, y no solo revocaron la sentencia, sino que la pronunciaron de libertad de la carzel, saliendo libre, y sin costas: lo que admiró mucho, y mucho más al mismo preso, fue que se publicase esta favorable, y justa sentencia el mesmo día, que se hizieron las honrras de la V. Madre; por lo qual de la carzel fue el preso à la Iglesia de Santa Theresa à darle gracias à Nuestro Señor del beneficio referido, en su concepto, por los ruegos de su Sierva: en que nuestra piedad reconocese aun tiempo profecía, y beneficio.

El segundo fue: aver perdido, en la funcion de las honrras, vna Sra. vna caxuela muy valiosa, por ser su materia oro, y su echura primorosa: hechola menos en su casa, y dixo: vna Misa mando à la alma de la M. Leonor, si la caxa parese: fue luego vna criada à la Iglesia, y encontrando al mismo ingreso vna pobre muger, le declaró la perdida, diole señas de la caxa, y ella se la mostro al instante, diciendo se la havia hallado: cosa, que causó admiracion, por aver sido el concurso tan mucho, y tan vario.

El tercero es: aver testificado vn Sacerdote, que estando apeliada vna hazienda de obejas, por falta de pastos, pidió à Nuestro Señor le socorriese en aquel trabajo, por el alma de la U. Madre, y libró su Magestad maravillosamente la hazienda, à vista de gran mortandad de los mismos ganados, que padecieron los mismos comarcanos.

Mostro tambien el Señor las virtudes de su Sierva, con el olor, que sintieron dos personas sus afectas, discretas, y temerosas de Dios, la vna fué el Secretario de camara, y gobierno de su Illust. quien conserbaba en su poder vnas cuentas del Rosario de la U. Madre, en su quarto, en donde empesó à sentir vn suavissimo olor, como del mas fino balmamo, dudaba de donde seria aquel olor, olvidado entonces de las cuentas, registró las alaxas todas de su quarto, y halló que de las cuentas salia la fragancia, y por certificarle en esto las limpió muchas vezes, y toda via despedian el olor, que no pudiendo provenir de las cuentas, por su especie, por no ser odorifera, sino maderal simple, tuboló por cosa prodigiosa y para mas certificarle, llamó à toda su familia, para ver si otros tambien persebian el mismo olor, y aviendo lo persevido todos, reconoció no ser engaño suyo, pues no todos se avian de engañar, y con tantos testigos quedó persuadido, que aquella fragancia, era la señal conque manifestaba el Sr. lo meritos de su Sierva.

Asi

Asi tambien los mostro, à vna Señora que aviendo vivido en Guadaluaxara, con las primeras estimaciones en aquel Reyno, en cuyo tiempo trató con especial cariño à la U. Madre se transportó despues à Mexico; en este tiempo acaeciò la muerte de la V. Leonor, y por aquellos dias sintió en la vivienda de su mas continua habitacion, vna vehemente, y suavissima fragancia, y no hallando causa fixa de donde dimanase, se le ofreció que quisa avia muerto alguna persona virtuosa conocida suya (que los buenos se hallan bien con sus semejantes) y andando el tiempo llegó à su noticia la muerte de la M. Priora; hizo reminiscencia, y halló, que por aquel mismo tiempo, avia sentido aquel extraño, y suave olor: asi lo escribió en la carta de pesame, que remitió al Convento de Guadaluaxara, a que dieron asenso las Religiosas, por saber la intimidad que tubó con la Sierva de Dios, y constarles el buen juicio, temor de Dios, y prudencia de la dicha Sierva. Ni es mucho, que por el olor se manifesten los Siervos de Dios, que esa es la frase conque S. Pablo explicó los que estaban en la lista de *Jesus Christi bonus odor sumus*; (2. Cor. 2.) y le cuadra bien à esta Sierva de Dios, porque toda su vida despidió el olor de su buen nombre, à lo christiano, como flor del Esposo, que lo es tambien para sus Esposas: *lilium convallium. Sicut lilium inter spinas.* (Cant. 2. 1. & 2.) Fué Leonor aluzena en la pureza de su castidad, rodeada de espinas en su continua mortificacion; mirasol hermoso que solo descogia sus ojos, avista del Sol de Justicia: encogendolas en el capullo de su humildad, para esconder al mundo su belleza, y su olor, marchita flor para todo lo caduco, rosagante siempre asia lo eterno: trasplantada segun discurre nuestra piedad del florido Carmelo al celestial paraizo.

PARAGRAPHO IV.

Y ULTIMO, QUE CONTIENE LA ADMIRABLE
Vida, y heroicas virtudes de la Venerable
M. ISABEL DE LA ENCARNACION.

PROLOGO.

NO PONGO ESTE PROLOGO PARA PREOCUPAR tus piedades (ò Lector discreto) pues ya desde el principio expresé à mi inutilidad, como la fuerza (aquella que cabe en lo politico) para proseguir esta Chronica: pongolo para decirte que esta vida de la V. M. Isabel corre impresa, por vn V. Sacerdote Confesor suyo, y de todo el Convento, como Capellan del, y aunque, si bien se mira, toda ella es vna su-

ma,

ma, escusando el Lic. Pedro Salmeron, todo lo que podiã ser adorno, ó ponderacion, por su grande humildad, siendo cierto, que vna vida tan singular pedia mas extencion, para manifestar su heroicidad; por aora no me permiten esta extencion; porque no se retarde en la impresion, la noticia general de esta Chronica, que ya impacientemente se desea, y tambien por que la falta de medios, impide para impresion mas costosa. Y si me preguntan porque se dexò esta vida para ferrar con ella la historia, y no se puso en el lugar que le cabia, pues es cierto, que la U. M. falleciò á fin de Febtero de el año de mil seiscientos y treinta y tres: te diré, q̄ por lo que en conversacion or al Sr. Magistral, la dexò, para coronar con ella la Chronica, por ser vida tan admirable: dictamen acertado dexar aquella secunda Parra, el buen vino para postre; porque así como la conversion de agua, en vino, en las vodas de Cana, se conocio mas milagrosa, por ser tan generoso el vino, contra el corriente de las bodas, en q̄ al principio el bueno, y despues se ministra el inferior: *serbasti bonũ vinũ vsq̄ adhuc* (Ioan. 2.) así en la copa de esta Chronica, dexaba para remate el Sr. Magistral, lo mas generoso, lo mas puro, y aun lo mas milagroso, en la vida portentosa de la V. Isabel.

Tendriã sin duda presente, como tan versado en la Escripura, aquel vnguento precioso de la gracia, que bajando (en pluma del Real Propheta) de la barba venerable de Aaron, pasaba contaminando su fragancia por las vestiduras hasta rematar, y estancarse en la orla de la vestidura, que entiendo el Cardenal Hugo, de la gracia, que adornando con su presiosidad, primero à los Santos Apostoles, baxa despues à difundirse en toda la Iglesia, y hasta los vltimos Santos, que se entienden en el remate de la orla, y discurria à esta semejanza, que aviendo derramado el Señor, el precioso vnguento de su gracia en sus amadas Esposas, de este su enclaustrado huerto, desde sus insignes Fundadoras, havenido corriendo el olor de sus virtudes, por sus Hijas, cuyas vidas se refieren en esta Chronica, y vienen à rematar en vna insigne Isabel para estancarse a gran copia las fragancias de este huerto, en esta que vale por muchas escogidissima Esposa del Cordero: (Prov. 3. 1.) muger fuerte que a tesoro en su paciencia con abundancia las riquezas, que muchas hijas congregaron con esmero.

Y quadrale bien la semejanza por las granadas, que pendian de la misma orla Sacerdotal, à que el mismo Esposo compara las mexillas de su Esposa: *sicut fragmen mali punici ita gena tue* (Cant. 4. 3.) en que explicò el Esposo la paciencia de su querida en la inteligencia del Emiaentissimo Hugo, con S. Gregorio el grandes; porque dulzuras tan suaves como los interiores afectos de la alma justa no se conozen bien, hasta que la rotura de las tribulaciones las manifiestan: de ai le vino à la U. Isabel la corona prevenida por el Esposo, como corona de granada, y por esto aptissima para coro-

nar esta historia: porque en toda su vida no verás otro que triumphos de su invicta paciencia.

Esta misma orla de la Esposa celebra David: *in fimbriis aureis*; (Ps. 44.) porque en hora buena sea vistosa la Santa Iglesia, y à su semejanza esta Chronica, con la hermosa variedad de las virtudes *circumdada varietate*, y aun recamada de oro su vestidura: *in vestitu de aurato*; pero por vltimo, en la fimbria sobrefale la frãxa de oro que la agracia: así Isabel le dá esplendor à toda la Chronica, con que la en nobleze; cuya vida te ofrezco en compendio: porque à esto me obligan, digna de toda extencion, no de mi pluma, que es de corto buelo, si no de las que rayan mas alto en la republica

literaria.

V A L E.

NOTABLE I. SV NACIMIENTO,

y niñez.

ISABEL de Bonilla en el siglo, y Isabel de la Encarnacion, en el Convento, tuvo por nombre esta Siervade Dios. Fuè hija legitima de Melchor de Bonilla, y de Mariana de Piña, naturales ambos de la Uilla de Biruega, en el Arçobispado de Toledo en nuestra antigua España, de donde trasplantados à esta nueva, tuvieron entre otros por fruto de su matrimonio à la U. Isabel, para honra, y gloria de Dios, sagrado honor de su Patria, la Puebla de los Angeles, y loable credito de este Convento del Sr. San Joseph de Carmelitas Descalzas: de sus buenos Padres, y de la buena crianza que la dieron, heredò la piedad que mostrò desde sus tiernos años con fabricar Hermitas, y Altares, en que entretenida su devocion, daba de mano al ocio, ocupando el tiempo en oraciones, de aqui le venian fervorès aacia la mortificacion, y penitencia, dandose desde los ocho años à los ayunos, y cilicios, que formaba de cerdas, y apretaba à sus tiernas carnes, hasta hazerle llagas sangrientas; aficionabase tambien al retiro, y silencio con que conciliaba quietud à la oracion, que exercito desde los diez años de su edad.

De estos devotos exercicios veniã su compòstura, y modestia con que aun en su niñez se daba à respetar de sus Hermanos, aun de los mayores, y portarse en sus operaciones como si fuese ya de aquel maduro juycio que solo se consigue con la edad: madures teniã ya para con Dios, la que en vna grave enfermedad, que le sobrevino de los ayunos à pan, y agua, quedando tal ves fuera de si à la violencia del achaque, volviò al tercero dia, como quien despierta de vn sueño, y dixo: *avia visto el cielo, y en el algunos niños conofidos que avian muerto, y tambien el infierno, y à los demonios.* De esta